

C-145

7

CARLOS FRONTAURA

Q 208 R

EN LAS ASTAS DEL TORO

ZARZUELA

en un acto y en verso, original

MÚSICA DE

JOAQUÍN GAZTAMBIDE

DECIMA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

(1562)

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta

Diputación Provincial
de Madrid

Biblioteca

Reg. 16676

Vols.

Sig. Mad 705

Cap. 145/7

R
16676

EN LAS ASTAS DEL TORO

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EN LAS ASTAS DEL TORO

ZARZUELA

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

DON CARLOS FRONTAURA

MÚSICA DE

DON JOAQUÍN GAZTAMBIDE

Representada por primera vez en el TEATRO DE LA ZARZUELA de
Madrid, el 30 de Agosto de 1862

DÉCIMA EDICIÓN



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11

TELÉFONO NÚMERO 551

1905

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CONCHA.....	SEA. LEONARDI.
DOÑA DOLORES.....	BARDÁN.
EL MAESTRO.....	SE. SALAS.
DON AGAPITO CORTES, BARÓN DEL MONTE.....	ARDERÍUS.
JUAN CANILLA.....	LANDA.
UN CRIADO.....	LÓPEZ.
LA CUADRILLA.....	CORO DE HOMBRES.

La acción es contemporánea y en Madrid





ACTO UNICO

Sala elegante. Puerta en el fondo. Puertas laterales, dos á la derecha, una á la izquierda. Balcón á la izquierda en primer término. Primera puerta de la derecha, habitación de don Agapito; segunda puerta de la derecha, habitación de Concha. Puerta de la izquierda, habitación de doña Dolores.

ESCENA PRIMERA

DOÑA DOLORES y CONCHA

- DOL. No me lo quieras negar...
Si yo te lo conocí...
Pues qué .. ¿pensabas que á mí
se me había de escapar?
Hace días que noté
que por tarde y por mañana,
estás en esa ventana...
- CON. Pero eso... ¿qué tiene de...?
DOL. ¡Nada!... ¡Si no te regaño!
¿Quieres á un hombre?... Corriente.
Si él es persona decente
y te quiere, no lo extraño.
- CON. Pero, mamá, si yo no...
- DOL. ¡Mírale!... Allí está... ¿Le ves?
(Llevándola á la ventana.)
En casa del tirolés
entra ahora...
- CON. Pero yo...

- DOL. ¡Vamos! si todo lo sé...
Sé franca con tu mamá...
No me lo niegues, que ya
es negar lo que se ve.
- CON. Mamá, si...
- DOL. Ya estuve alerta,
y esta mañana he encontrado
esta carta que él ha echado
por debajo de la puerta.
- CON. ¡Ah! ¡Dios mío!
- DOL. Es en respuesta
de otra que tú le has escrito.
- CON. ¿Cómo?... ¡Yo! si yo no admito...
- DOL. Mira cómo te contesta.
(Leyendo.)
«Con ese sí que me has *dado*,
niña, de tu amor no *dudo*.
De tu rigor he triunfado.
¡Cuánto puede el niño *alado*
á quien en mi carta *aludo*!
Con fin honesto, ante *todo*,
te amo con el alma *toda*,
y empiezo pidiendo boda,
porque yo tengo este *modo*,
aunque el modo no está en *moda*.
Por Dios, no asome la *risa*
en esa boca de *rosa*,
al saber que por esposa
te pido con tanta *prisa*,
y casi con tanta *prosa*.
En mi designio no *aflojo*,
porque soltero me *aflijo*,
sin ver cumplido mi antojo
de tener siquiera un *hijo*
antes de cerrar el *ojo*.
Si algún día quiere el *hado*
que yo vea tu amor *ido*,
¡ay! entonces me suicido
en la pared *estampado*,
ó pegando un *estampido*.
Cuando por tu calle *pasa*
ya no sé lo que me *pasa*...
Siento que de amor me abraso...
Lo más urgente del *caso*

es penetrar en tu *casa*.
Tengo amigos en la *villa*
y yo salvaré la *valla*
para llegar á tu orilla.
Yo me llamo Juan *Canilla*
y no soy ningún *canalla...*»

(Hablado.)

¿Y qué me dices ahora?

CON. Si usted ya lo sabe todo...

DOL. Ya ves que no me incomo!o...

CON. Y ya ve usted que él me adora.

DOL. Mas no será tu consorte
si es hombre de baja esfera...
que entonces, ¿qué se dijera
de nosotros en la corte?
se arniaría mal capítulo
en todo el mundo elegante
como no fuera tu amante
ó capitalista ó título.

CON. Pero, mamá, yo no veo
la razón de esa porfia.

DOL. ¿No lo ves? Pues, hija mía,
es porque tu bien deseo.
Tu padre es Barón...

CON. Mamá,
Barón de apellido, pero
no es título.

DOL. Pues yo quiero
que lo sea y lo será;
y es general opinión
que lo es... ¿Pues no has advertido
cuando con él has salido
cómo le llaman Barón?
Don Agapito Cortés
Baron del Monte, es tu padre,
y aunque a muchos no les cuadre,
es Barón del Monte.

CON. ¡Pues!
pero es falsedad notoria
la del título.

DOL. Será,
mas como nadie vendrá
á pedir la ejecutoria...
Ser mi esposo le ha valido,

que si no, es tan pobre hombre,
que ni de su mismo nombre
sacado hubiera partido:
mas yo, que conozco el mundo
y sé lo que un nombre vale,
le dí el título que sale
de su apellido segundo.
Hijo de un pobre tendero
era cuando se casó
conmigo... Yo sola, yo,
le hice ser un caballero.
Con sus instintos mezquinos,
à no estar por mí guiado,
aun no habría abandonado
su tienda de ultramarinos;
y considera qué horribles
fueran, hija, nuestros días,
vendiendo arroz y judías,
velas y otros comestibles...
Pues bien, yo, que un no sé qué
siento en mi naturaleza,
que me arrastra à la riqueza
y al esplendor, y que sé,
por más que oirlo te asombre,
que en el mundo hay mucha gente
con la riqueza aparente
y que vive de su nombre,
hice que tu padre al mundo
pusiera de manifesto
ese título compuesto
de su apellido segundo.
Y prosiguiendo mi empresa
al mundo su casa abrió,
y todo el mudo encontró
en ella puesta la inesa...
Dimos bailes y soirés,
y así sin oposición,
desde tendero à Barón
llegó tu padre en un mes;
y ya Barón, aunque inédito,
se hizo banquero, bolsista,
pasa por capitalista
y nunca le falta crédito;
y así la vida pasamos



seguro de que valemos,
no lo poco que tenemos,
lo mucho que aparentamos.
Por esto, Concha, es razón
que quien sea tu marido,
tenga un nombre distinguido
y una buena posición.

Yo á ese joven hablaré,
y si son sus circunstancias
dignas de tí, las distancias,
hija mía, estrecharé.

CON. ¡Va á venir aquí!... ¡Dios mío!
¡Ay! ¡qué emoción!

DOL. Y yo soy
la que á procurar lo voy;
casarte es todo mi pío.

CON. (Con sencillez.)
¡Ay, qué gusto! (Abrazándola.)
¡Mamá, un beso!

DOL. ¡Zalamera!

CON. Yo creía
que mi amor te enfadaría,
y te lo callé por eso...

DOL. ¡Ay, hija! tengo aprendido
que en llegando á cierta edad,
es una necesidad...
Pero aquí estoy, y me olvido...
Tu padre me dijo anoche
que á almorzar vendrá esa gente,
con la que tan lindamente
triunfa y gasta á troche y moche.
Hoy diez ó doce vendrán...

CON. Papá tiene una manía...
Con toreros todo el día...

DOL. Si los toros son su afán.
Es un gusto que me humilla.
Siempre con toreros va...
El que le vea, dirá
que es uno de la cuadrilla.
Voy á ver si el comedor
está arreglado...

CON. (Con cariño, besando á doña Dolores.)
Conque

quedamos en que...

DOL.

Ya sé...

¡Vendrá!...

CON.

¡Bien haya mi amor!

(Sale doña Dolores por el fondo de la derecha.)

ESCENA II

CONCHA

Música

Como es la vez primera
que un guapo mozo
me pide que le quiera,
yo me alborozo.
Y es natural,
que yo no tengo el alma
de pedernal.

—
Sin saberme dar razón,
hace tiempo que sentía
un no sé qué que oprimía
mi sensible corazón.
Era que el amor
comenzaba ya
en mi corazón
á querer entrar.

Yo no sé lo que es amor
ni lo puedo adivinar;
mas sin riesgo ni temor
ya lo voy á averiguar,
porque mi galán,
cuando venga aquí,
lección me dará
de amores á mí.

—
Como es la vez primera, etc.

ESCENA III

EL BARÓN y CONCHA. El Barón sale de su habitación, primera puerta de la izquierda, leyendo un libro y muy preocupado. Se pasea sin ver á Concha

Hablado

BARÓN (Leyendo.)
«Parte segunda...»

CON. Papá.

BARÓN (sin hacerla caso.)
«Excelencias del toreo,
según Montes, Pepe Hillo
y otros célebres maestros.»

CON. ¿Qué libro es ese, papá?

BARÓN (Impaciente.)
Es un libro...

CON. Ya lo veo;
pero, ¿de qué trata?

BARÓN Trata
de un asunto que es ajeno
á tí... Conque déjame.
(Leyendo.)
«Para ser un buen torero
se necesita valor...»
—¡Justo! lo que yo no tengo. —
«Buena vista, perspicaz...»
—Iré á matar con gemelos. —
«En las piernas ligereza...
y agilidad en el cuerpo.»
Por estas señas, el toro
me coge á mí sin remedio.
¿Quién demonios me ha metido?..
Casi, casi me arrepiento.
Pero, papá.

CON. Vamos, niña,
no me hagas perder el tiempo...
Hoy necesito estar solo...
(Se sienta en una butaca y sigue leyendo.)

ESCENA IV

DICHOS y DOÑA DOLORES por el fondo de la derecha

- DOL. (A Concha.)
Sal, niña, que á hablar yo vengo
con tu papá, de un asunto
de interés.
- CON. No se qué advierto
en él... Hoy está tan triste...
- BARÓN «Si el toro es corniveleto...»
(Vase Concha, por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA V

EL BARÓN y DOÑA DOLORES

- BARÓN (Leyendo.)
«Supongamos que entra el toro
boyante en el redondel...»
- DOL. (Acercándose y mostrándole un periódico.)
Lee, marido sin decoro,
lo que dice este papel.
- BARÓN (Cogiéndole.) «EL CUERNO. Esta tarde cele-
brará su primera función taurómaca la so-
ciedad de aquel nombre, de la que forman
parte distinguidas personas aficionadas al
toreo. Se lidiarán seis torotes, y matarán
los entendidos aficionados señores don Gi-
nés Testafirme y don Agapito Cortés, Barón
del Monte.»
- DOL. ¿Has llegado á tal extremo
que delante de una fiera
vas á ponerte?
- BARÓN Lo temo
y no ponerme quisiera..
pero, hija, ya es un deber
que me es forzoso cumplir...
Iré á morir ó á vencer...
Iré á vencer ó á morir...

- DOL. ¡Qué valor tan de repente!
¡Con una calma lo dices!
- BARÓN Hija, cualquiera es valiente
á costa de sus narices.
- DOL. Pues yo te vengo á decir
que no lo consentiré.
- BARÓN Yo no puedo desistir...
- DOL. Pues yo desistir te haré.
¡Digo! ¡Y yo! que tengo horror
á e-a fiesta maldecida.
Yo haré que el Gobernador
no permita la corrida.
- BARÓN No insistas en eso más,
esposa, y la furia aplaca.
- DOL. Pero, ¿cómo matarás
al toro?
- BARÓN ¡De un mete y saca!
- DOL. ¿Y si te coge?...
- BARÓN Hija mía,
si me sucediera así,
lo más probable sería
que me matase él á mí.
- DOL. ¿Pero no ves que es desdoro
que un caballero á tu edad?...
- BARÓN ¡Por tí en las astas del toro
me pongo, cara mitad!...
- DOL. ¿Por mí?
- BARÓN Por tí. (Insistiendo.)
- DOL. ¡Qué descarol
- BARÓN ¡Pues no me faltaba más!
¿Esto te parece raro?
pues óyeme y juzgarás.
Ya sabes nuestros apuros,
y que estamos obligados
á pagar cinco mil duros
que hemos tomado prestados.
Es verdad; pero eso, ¿qué?...
- DOL. Que no hay medio, esposa mía,
de pagar el pagaré.
Nuestra caja está vacía.
Esta idea, á la verdad,
traíame á mal traer,
pero la casualidad
vino en mi ayuda anteayer.

Fuí por la noche al Casino,
donde suelo reunirme
con el Vizconde del Pino
y don Ginés Testafirme.
Ya conoces á Ginés,
que tiene el oro á montones,
y que ha heredado hace un mes
más de catorce millones.
Por hacer de rico alarde
él la plaza ha construído
que se inaugura esta tarde.
Pero, ¿qué?...

DOL.
BARÓN

No he concluído.
Dióme parte de la fiesta,
y al saber él mi afición,
me dijo:—«Vaya una apuesta
de diez mil duros, Barón.»
—Sepamos de qué se trata,
le dije yo.—«Es muy sencillo.
Apuesto á que usted no mata
en nuestra plaza un novillo.»
—«¡Dios me libre!»—contesté;
pero en el mismo momento,
el maldito pagaré
se estampó en mi pensamiento.
Me animaron á la lid
los amigos que allí había,
diciéndome que en Madrid
gran renombre alcanzaría.
Y aunque poco me halagaba
esta consideración,
el fatal pagaré estaba
fijo en mi imaginación...
y no teniendo otro medio
para salvar mi decoro...
me dije:—«Pues no hay remedio
me atreveré con el toro.»—
Y para salir de apuros,
y deudas y pagarés,
exclamé:—«Los diez mil duros
van apostados, Ginés.
Tengo afición al toreo,
y no pierdo esta ocasión
de demostrar que poseo

el arte con perfección.
Y, señores, está dicho...
Iré á la arena, y allí...
ó yo he de matar al bicho
ó el bicho me mata á mí.»
Conque ya sabes por qué;
por un puñado de oro,
hoy tu esposo tiene que
verse en las astas del toro...
¿Quedaste muda?

- DOL. Admirando
tu abnegación, tu heroísmo.
- BARÓN El toro—lo estoy temblando,—
me va á romper el bautismo.
- DOL. Nada temas; hoy propicia
la fortuna ha de ayudarte...
Sí, esposo, que la justicia
está toda de tu parte.
- BARÓN La justicia, ya lo sé;
pero los cuernos están
de parte del toro...
- DOL. ¿Y qué?
- BARÓN Que me temo algún desmán.
- DOL. Tú lidias por tu decoro
y es fijo que has de triunfar...
- BARÓN ¿Si antes de la lidia, al toro,
le pudiera yo ir á hablar?...
- DOL. Perdona, si no sabiendo
la causa que te movía,
te vire reconviendo..
- BARÓN ¡Oh! No hay de qué, esposa mía...
- DOL. Tu honor en tu noble empresa
se interesa... y yo por eso...
- BARÓN ¡Ay! mucho más se interesa
mi cuerpo, que no es de yeso.
- DOL. ¡Valor, esposo, valor!
(Apretándole la mano.)
Si acompañarte pudiera,
te juro que sin temor
de buena gana lo hiciera.
- BARÓN ¡Ay! pues ponte en mi lugar
y toma parte en la fiesta...
Por verte á tí torear
doblará Ginés la apuesta.

ESCENA VI

DICHOS y el CRIADO, seguido de otros, que traen bandejas con bizcochos, vasos y algunas botellas

- CRIADO ¿Se puede pasar, señor?
BARÓN Adelante. Colocadlo sobre esa mesa.
(Lo hacen y salen al momento)
- DOL. ¿Qué es eso?
BARÓN Como tengo convidados á los chicos...
- DOL. (Con desdén.) ¡Los toreros!...
BARÓN Les prevengo este agasajo antes del almuerzo.
- DOL. ¡Ya!
BARÓN Les gusta tomar un trago.
DOL. Ya verás si se emborrachan y arman en casa un escándalo.
- BARÓN Uno de ellos va á enseñarme algunas suertes y saltos.
- CRIADO (Aparece en la puerta.)
Señora, un joven que dice que ha recibido un recado de usía...
- BARÓN (A Dolores.)
¡Recado tuyo!
- DOL. ¡Un joven!... ¡Ay! ¡Sí, ya caigo!...
Que pase á mi gabinete, (Al Criado.)
que soy con él en el acto.
(Se retira el Criado.)
- BARÓN Dime, ¿qué joven es el?..
DOL. Es ese joven simpático que hace cocos á Conchita... y yo acabo de llamarlo, para explorarle y saber ..
- BARÓN Me han dicho que es millonario..
DOL. Entonces vé, esposa mía...
Su porte apuesto y bizarro, su distinción, su elegancia, me hacen creer que hemos dado

con un partido brillante
para nuestra niña.

BARÓN

¡Vamos!

DOL.

Yo creo que ha de ser título,
y ya ves que en ese caso...

BARÓN

¡Pero esposa, qué manía!
Con tal que sea hombre honrado,
aunque solo tenga el título
de médico ó cirujano
ó albéitar...

DOL.

¡Calla, y no digas
despropósitos.

BARÓN

¡Es claro!

Recuerda, esposa, mi origen,
recuerda el tuyo, que al cabo
tu padre vendía en Málaga...

DOL.

¡Marido, no seas bárbaro!...

BARÓN

Te has empeñado en hacerme
Barón del Monte, y lo paso
porque el mundo se lo cree...
por no darle un desengaño...

DOL.

¡Vaya, vaya, me sublevan
tus instintos democráticos!

Voy á hablar con ese joven.

BARÓN

Yo también voy á mi cuarto
á estudiar en ese libro
útiles preceptos sabios
sobre el arte del toreo,
que me son muy necesarios.

(Vase doña Dolores por la segunda puerta de la
derecha y el Barón por la primera puerta de la iz-
quierda.)

ESCENA VII

EL MAESTRO y LA CUADRILLA entran por el fondo

Música

MAES.

(Trae en la mano una espada y una muleta, que deja
sobre una silla.)

¡Adelante, *cabayeros!*...

Entren todos de rondón,

que yo soy como de casa
en la casa del Barón.

Es el Barón del Monte

un *cabayero*,
echáo pa adelante
mú fino y neto.

Y es *tó* su gusto,
que sean sus amigos
los hombres *cruos*.

CORO
MAES.

Es el Barón del Monte, etc.

Por el toreo fino
se pirra el nene,
y es un *aristocrata*
de mucho *pesqui*.

Por eso yo,
le tengo mucho *afleuto*
á ese *chavó*.

CORO

Entonces yo
desde hoy le tengo *afleuto*
á ese *chavó*.

MAES.

(Reparando en las botellas que hay sobre la mesa.)

¡Hola! ¡Botellas!
¡Pues chicos, á ellas!
que pues aquí están
para mí serán,

y de lo mío, por vida mía,
disfruta siempre mi compañía.
¡Bebamos, bebamos!

(Echando vino en los vasos.)

Bebamos sin tasa,
porque en esta casa
soy el amo yo.

(Cada uno coge un vaso. Empinando.)

Por aquél *agüelo*
á quien el *Señó*
por plantar las viñas
del agua salvó.

CORO
MAES.

Por aquél *agüelo*, etc.
Y en tanto que sale
el señor Barón,
oído, muchachos,
y ahí va una canción.



De los toros que he corrido,
me han cogido más de cien,
y aunque tantos me han cogido
ninguno me cogió bien.
Lo que los cuernos del toro
nunca pudieron hacer,
lo hizo con sus negros ojos
una pícara mujer...

Por eso al toro
no tengo miedo,
que escurro el bulto
y libre quedo;
pero en *guipando*
una mujer,
que al ir andando
me enseña el pie,
y luego me mira
con un no sé qué...
parece mentira,
pero no lo es...
en el santo suelo
se claven mis pies,
y como un cordero
me dejo coger.

Pues esto es
que puede más que un toro
una mujer.

CORO

Pues eso es
que puede más que un toro
una mujer.

MAES.

Con dos toros cada lunes
y mil duros cada mes,
y buen vino de la tierra
y una *jembra* á quien querer,
en el mundo, *cabayeros*,
no hay ni duque ni marqués
que se iguale á mi *presona*
en fortuna y en *poer*.

Por las mujeres
me desepito,
y en viendo alguna
de buen palmito,
todo temblando
su gracia al ver,

qué cosa tan rara,
que no sé que es,
por todo mi cuerpo
yo siento correr...
que empieza en el pelo
y acaba en el pie...
y como un cordero
me dejo coger.

Pues esto es
que puede más que un toro
una mujer.

CORO

Pues eso es
que puede más que un toro
una mujer.

Hablado

UNO

(De la cuadrilla.)

¡Bien por el Maestro!

TODOS

¡Bien!

MAES.

Ya veis que aunque viejo soy,
soy hombre de *caliá*,
y *templao* y con calor.
Pues como decía, ayer
estaba muy serio yo
á la puerta del Suizo,
viendo la gracia de Dios
de las *jembras* que *golvtán*
de darse un paseo al sol,
cuando *allegóse* á mi *vera*
mú fino el señor Barón,
y me dijo:—«*Joselillo*,
¿qué *jases* aquí?»—Señor,
le dije, aquí estoy mirando
los *pinreles*... ¡pues! y los
bajos de las mozas *güenas*
que pasan, que aunque ya soy
viejo y estoy de mujeres
hasta la moña, no son
mis ojos viejos, y gustan
de ver *jembras* de *mistó*...
—«Pues mira, me dijo, vente,
que vamos hablar los dos...»
Fuimos á los Andaluces,

el Barón me *convio*,
porque él es *mí* campechano
y así á la *güena* de Dios...
Nos *enreamos* comiendo
los dos en conversación,
y después de mucha prosa
me dijo, dice:—«Yo estoy
para mañana á la tarde
en un *compromisio* atroz...
Tengo que matar un toro.»
—¡Jesucristo!... dije yo;
y él dice:—Y quiero que tú
me des alguna lección...»
Conque por eso he venido,
y como adonde yo voy
viene siempre mi cuadrilla,
pues por eso os traje á *tos*...
El Barón tiene un canguelo,
á pesar de su afición,
que si no le mata el bicho
con los pitones estoy
seguro de que él se muere
del susto...

UNO
OTRO

(De la cuadrilla.) ¡*Frobe* señor!
En viendo salir al buey
como una *desalación*. .
el Barón se va á quedar
turulato de terror...

ESCENA VIII

DICHOS y el BARÓN, que sale de su cuarto; luego el CRIADO

BARÓN

(Saludando.)
¡Oh, señores!... Tanto bueno
por mi casa... (Al Maestro, dándole la mano.)
¡Joselillo!...

MAES.

A los pies de ustés estamos
toitos, y á su servicio.
Aquí tiene usté á mi gente,
gente de mucho *sentio*...

(Señalando á uno.)

Aquí tiene usted al *Chalao*,
la primer capa del siglo.

(A otro.)

Tiene este un brazo derecho,
que á los toros saca en vilo.

(A otro.)

Mire usted, el izquierdo de éste
es lo más grande que he visto...

(A otro.)

Este es chico de talento
pá torear por lo fino,
pero es tan bruto, que un día
me lo va á trincar el bicho.

(A otro.)

Este, un par de palitroques
le pone al lucero mismo...

(A otro.)

Este, en los ojos del toro
lee lo mismo que en un libro,
y antes que el bicho lo diga
sabe lo que piensa el bicho...

Y aquí, en donde usted los ve,
si son algo en el oficio,
lo deben á mí;—que son
todos discípulos míos...
¡Pues!... y el que más y el que menos
en antes era un *perdio*;

pero, como dijo el otro,
á mis pechos como hijos
los he criado, y ahora
tienen para andar *vestios*,
y mantener una *jembra*
si á mano viene... ¡Andanditol!
¡Pues!... y á ninguno le faltan
dos *jaras* en el bolsillo. .

(Desde el fondo.)

CRIADO

Señor, en el comedor
está el almuerzo servido. (Se retira.)

BARÓN

¡Vaya, á la mesa, señores!

(Al Maestro)

Ya sabe usted, Joselillo,
que después...

MAES.

Sí. Ya lo sé...

Ya he traído los avíos...

BARÓN
MAES.

¿Me cogerá el toro?...
¡Quiál!

Se guardará bien el bicho
de hacer una tropelía
con quien es amigo mío...
¡Y aunque le cogiera á usted
estése usted muy tranquilo,
que aquí estoy yo para dar
al toro su merecío!

Cabayeros, con franqueza,

(A la cuadrilla, que va saliendo por el fondo, puerta
de la izquierda.)

á la mesa.

BARÓN
MAES.

¡Ay! ¡Joselillo!

El toro es un animal
que tiene *mú* buen *sentío*,
y no le gusta coger
más que á gente del oficio.

(Sale por el fondo.)

ESCENA IX

DOÑA DOLORES y JUAN CANILLA. Salen de la habitación de
doña Dolores

DOL. Conocerá usted á mi esposo.

JUAN No se vaya á molestar.

DOL. (Va hacia la puerta del fondo y vuelve.)

¡Ay, qué cabeza! Olvidaba
que ahora ocupado está.

Tiene amigos convidados...

El capitán general...

JUAN

(¡Sopla!)

DOL.

El ministro de Gracia
y Justicia, y...

JUAN

(¡Agua val!)

DOL.

Las personas que vivimos
en cierta altura...

JUAN

(¿Qué tal?)

Cuando sepa que soy hijo
de un...)

DOL.

(señalando el sofá.)

Nos podemos sentar.

- Debo hacer á usted algunas preguntas.
- JUAN (sentándose.) Usté dirá.
- DOL. Me ha dicho usted que mi Concha hará su felicidad...
- JUAN ¡Oh! sí señora, eso sí. La vi dos semanas há, y desde entonces, señora, siento una cosa, un afán... Señora, yo estoy ardiendo...
- DOL. (Asustada.)
¿Cómo? ¿Por dónde?
- JUAN No hay más. Ella me ama, yo la adoro, soy hombre honrado y leal, mi padre es rico, muy rico... Yo no puedo calcular... pero allá en Córdoba tiene en ganados un caudal. Todos los toros que mueren en la plaza, son de allá, de nuestra ganadería, que es la más brava que hay. Nuestra divisa es azul y naranjada... Quizás usted la habrá visto.
- DOL. No.
- JUAN La nuestra es un alacrán y un monte en campo de gules... ¿Gules?... (¿Qué pueblo será?) ¡Qué! ¿también tienen ustedes toros?
- DOL. ¡Nosotros!... No tal. de las armas de la casa estoy hablando...
- JUAN ¡Ya! ¡ya! Yo hablaba de la divisa de los toros.
- DOL. Pues será para nosotros muy grato que llegue á ser su mitad nuestra niña; pero al fin usted considerará que entre personas de clase...

Mi niña no puede amar
á cualquier advenedizo,
á un hombre de poco más
ó menos...

JUAN

Señora, yo...

DOL.

No, no le quiero agraviar.
Usted es rico y hombre honrado:
pero hay una cualidad
sin la cual mi hija no puede
ir con usted al altar.

JUAN

Señora... (Yo estoy en ascuas:
¿qué es lo que pretenderá?)

DOL.

La limpieza de la sangre,
¿nos podrá usted demostrar?

JUAN

Señora, me sangraré
y veremos cómo está.

DOL.

(Levantándose y con seriedad.)
Mi esposo, el padre de Concha,
es Barón.

JUAN

Es natural.

DOL.

No es preciso que usted tenga
esa misma cualidad...

JUAN

(Poniéndose en pie.)
¡Eh! ¿Cómo que no, señora?...
¡Vaya! no faltaba más...

DOL.

(Continuando.)
El es Barón...

JUAN

Yo también.

DOL.

¿Cómo? ¡qué casualidad!
¿Conque Barón?...

JUAN

Pues es claro.

DOL.

Su padre de usted será...

JUAN

Mi padre es un hombre honrado...

DOL.

No se lo quiero negar,
pero, ¿es persona de clase?
¿es persona principal?...

JUAN

(¡Ay Dios! me va a despedir
si le digo la verdad.)

ESCENA X

DICHOS y un CRIADO, desde la puerta

CRIADO Señora.
DOL. ¿Quién?
CRIADO El mueblista
de la calle de Alcalá.
DOL. (A Juan.)
Soy con usted al momento..
Si usted tiene la bondad
de esperar unos minutos...
JUAN Sí, señora; espero...
(Al tiempo que entra Concha por la segunda puerta de
la izquierda.)
¡Ah!

ESCENA XI

CONCHA y JUAN

Música

JUAN ¡Es mi Concha!
CON. (¡Mi galán...)
Me retiro.
JUAN ¡No, por Dios!
Soy acero, usted imán
y yo voy de usted en pos.
Deja, niña hechicera,
que aquí de hinojos,
una mirada amante
pida á tus ojos.
Deja que en esa linda
mano de armiño,
ponga mi labio el sello
de mi cariño.
CON. ¡Déjame ya!
JUAN ¡Niña!
CON. ¡Vaya! que puede
venir mamá.

JUAN

No temas, no,
que ya estamos de acuerdo
tu mamá y yo.

CON.

JUAN

Verás, hermosa,
lo que es querer,
si tú mi esposa
llegas á ser.

¿Y qué veré?

Te lo diré.

Siempre á tu lado,
niña, estaré,
y en esos ojos
me miraré.

Y enamorado
satisfaré

cuantos antojos
tu amor te dé.

CON.

JUAN

CON.

JUAN

CON.

JUAN

CON.

JUAN

CON.

Soy caprichosa.

Como mujer.

Seré celosa.

No habrá de qué.

Me gusta el lujo.

A mí también.

¡Tengo mal genio!

¡Cómo ha de ser!

Y si me caso

reina absoluta

tengo que ser.

JUAN

¡Por todo paso

si á mí la reina

me quiere bien! ..

Deja, niña hechicera,
que aquí de hinojos,

una mirada amante

pida á tus ojos;

deja que en esa linda

mano de armiño,

ponga mi labio el sello

de mi cariño.

CON.

Levante y no se ponga
tanto de hinojos,

ni tantas miraditas

pida á mis ojos.

Si mi mano es tan blanca

como el armiño,
la va á manchar el sello
de su cariño.

Hablado

- CON. (Mirando hacia la puerta del fondo de la izquierda.)
Viene gente. ¡Adiós! ¡Adiós!
- JUAN (Sale por la segunda puerta lateral de la izquierda.)
MAES. Pero...
(Dentro.)
- JUAN ¡No tenga usted miedo!
¡Callel ¡esa voz! ¡Dios me valga!
(Mirando á la puerta del fondo de la izquierda.)
Si es mi... Pero no comprendo...
Si yo pudiera esconderme
y saber... (En el balcón.) Aquí me meto
y suceda lo que quiera.
¡Aquí están ya!... ¡Vamos dentro!

ESCENA XII

EL BARÓN, el MAESTRO y la CUADRILLA

Música

- BARÓN ¡Llegó la hora,
temblando estoy!
- MAES. Antes conviene
una lección.
(Coge la espada y la muleta, que dejó sobre un mueble
al entrar.)
- BARÓN No tenga usted miedo,
no tenga aprensión,
que aquí estamos todos
pa su salvación.
- CORO No tenga usted miedo, etc.
BARÓN Con solo que el toro
haga la intención,
¡ay! no, no me alcanza
ni la Extrema Unción.
- MAES. (Poniéndose en posición.)
Para recibir al bicho
mire usted la posición...

- BARÓN Me parece buena para recibir un revolcón.
- MAES. Mucha capa si es el bicho (Capeando.) animal de muchos pies.
- BARÓN Yo, si tiene más de cuatro, no quiero nada con él.
- MAES. } Si la oreja izquierda mueve
CUAD. } hacia la derecha va,
y si mueve la derecha por la izquierda tomará.
- BARÓN Me divierto como hay Dios, si á la par mueve las dos.
- MAES. Cuando á la muerte dispuesto esté,
con arrogancia va usted hacia él.
Le da unos pases,
(Dándolos con la muleta.)
y cuida usted de tener siempre *paraos* los pies.
- CUAD. (Al Barón.)
Delante del bicho no olvide usted que han de tenerse *paraos* los pies.
- BARÓN ¿Los pies parados? no puede ser, que yo los llevo para correr.
- MAES. Y en esta postura y de esta manera, se espera á la fiera con serenidad.
Y al ir ella al bulto la espada le mete, y de un mete y saca la muerte le da.
- CUAD. Y en esta postura, etc.
- BARÓN (Tomando la muleta y la espada, y procurando imitar al Maestro, en parodia.)
Y en esta postura y de esta manera, me manda la fiera

á la eternidad;
y viene á mi bulto,
los cuernos me mete,
y el alma me saca
y estamos en paz.

Hablado

- BARÓN
MAES. Pues señor, ya no hay escape...
No tenga miedo, señor,
que ya conocerá el bicho
su inocencia...
- BARÓN
MAES. (Viendo el reloj.) Son las dos...
A las tres es la corrida.
Ya está usted en disposición
de dar cien vueltas al bicho.
Cuando se lo digo yo...
El toro es un animal
muy noble...
- BARÓN
MAES. ¡Vaya por Dios!...
Jamás conoce el peligro
y nunca guarda rencor.
El embiste, pero nunca
es con segunda intención.
- BARÓN
MAES. Sí, basta con la primera.
¡Hombre! ¿Piensa usted que soy
tan inocente y tan cándido
que hacerme voy la ilusión
de que al vernos nos haremos
amigos el toro y yo?...
¿Piensa usted que no conozco
el grave riesgo en que estoy
de que el pobre animalito,
con la mejor intención,
sin ser enemigo mío,
y sin odio ni rencor,
me pegue un par de cornadas?...
No es eso tan fácil...
- MAES.
BARÓN
MAES. ¿No?...
- BARÓN
MAES. El toro es un animal
muy noble... sí, sí señor...
Es generoso, valiente...
¿Se está usted burlando?
- ¡Yo!

- BARÓN ¡Clarol en oyéndole á usted, cualquiera creerá que son los toros más caballeros que el mismo Roger de Flor... Pues conste que yo voy solo por eso que en español se llama la negra honrilla; pero que reniego hoy de toros y de toreros, de mi maldita afición y de...
- MAES. (Volviéndose á la cuadrilla.)
Cabayeros, vamos; no consiente nuestro honor que el señor así reniegue de la honrosa profesión que á *muchísima* honra ejercemos todos...
- TODOS ¡No!
- BARÓN Pero, hombre...
- MAES. (A la cuadrilla.) Esperadme abajo. tenemos que hablar los dos (Al Barón.) de otro asunto...
- UNO (De la cuadrilla.) ¡Vaya, vamos!
- OTRO (Al Barón.) Buena fortuna, señor.
- OTRO (Al Barón.) ¡Los pies *paraos*!
- OTRO No olvide lo demás de la lección.

ESCENA XIII

EL MAESTRO y el BARÓN

- MAES. Pues señor, como decía, tengo que hablar con usted de un asuntillo que tiene para mí gran interés.
- BARÓN ¿Y qué es ello?
- MAES. Poca cosa. Yo tengo aquí un pagaré de cinco mil duros, dado

á don Camilo Soler
por usted mismo.

BARÓN
MAÉS.

(¿Qué escucho?)

Hace seis años que fué
empresario de la plaza,
y á mí me quedó á deber
esos cuartos, y me ha dado
el susodicho papel...

BARÓN
MAÉS.
BARÓN
MAÉS.

(¡Me ha partido!)

Conque yo...

(Confúndate Lucifer.)

No tengo desconfianza...
Usted es caballero, y es...
pero al cabo usted conoce
que nadie está libre de
reventar el mejor día...
y si se va á ver, usted
más está para espichar
que para otra cosa—pues
al fin va usted á ponerse
hoy por la primera vez
delante de un toro,—y ¡vaya!
bien pudiera suceder...

Conque vengan esos cuartos,
y así tranquilo después,
va usted á matar el toro
ó que le mate á usted él.

BARÓN

(Este hombre, que Dios confunda,
me ha pegado á la pared.)

MAÉS.

Tengo un hijo que parece
que es el hijo de algún rey,
y el condenado me gasta
un dineral. . Ya ve usted,
y aunque tengo yo un caudal
que trabajando gané,
de esos ochavos, es claro,
no me puedo desprender...
porque si yo fuera solo...
pero tengo un hijo,—¡pues!

BARÓN

Y aunque tenga usted cuarenta,
á mí, ¿qué me cuenta usted?...

MAÉS.

Conque aquí está el documento.

BARÓN

Bien está, lo pagaré...

Mañana...

- MAES. No, señor.
BARÓN Es que ahora tengo que hacer...
Mi cajero no está en casa...
MAES. Con tal que la caja esté...
BARÓN No está la caja.
MAES. ¿Tampoco?
BARÓN (Muy impaciente.)
La han llevado á componer.
MAES. ¡Vaya! Pues yo no me marchó
sin que me lleve el *parné*...
BARÓN (¡Vaya! que estoy como quiero,
y ya van á dar las tres,
y á las tres es la corrida,
y si yo no voy... ¿Qué haré?)
Espere usted un momento.
MAES. No se apure su merced,
no tengo prisa... (Se sienta.)
BARÓN (Dirigiéndose á su habitación.)
(Me visto
de majó en un dos por tres;
la plaza no está muy lejos...
Voy; salgo del lance bien;
pido al Marqués el importe
de la apuesta que gané;
vuelvo, pago á este maldito,
y quedo en paz... Eso es.
Pero, ¿y si el toro me coge?
¡Bah! en paz me quedo también.)
(Entra en su habitación.)

ESCENA XIV

EL MAESTRO y JUAN CANILLA

- JUAN (saliendo del balcón.)
¡Me está dando el sol de plano!
MAES. (Viéndole)
¡Qué veo! ¡Santa Gertrudis!
¡Tú escondido en el balcón!
JUAN Hallar á usted aquí no pude
imaginar...
MAES. Vaya, á ver

- si este llo me descubres.
¿Qué hacías? ¿A qué has venido?
JUAN Justo es que yo le pregunte
á usted lo mismo...
MAES. ¡Tú á mí!
JUAN Es claro.—Hace poco supe
que estaba usted en esta casa,
y me oculté...
MAES. ¡Me confundes! ..
¿Tú conoces al Barón?
JUAN No, señor; tiempo no tuve.
Hoy vine por vez primera.
MAES. ¡Bah! ¡Tú quieres que te alumbré!
Habla ya, por tu *salú*. (Impaciente.)
JUAN ¡Más bajo! ¡Si se descubre
quiénes somos usted y yo,
me pierdo!
MAES. Pero, en resumen,
¿á qué has venido tú aquí?
JUAN Fuego de amor me consume,
y el objeto de mi amor,
una niña tierna y dulce,
habita esta casa.
MAES. ¿Sí?
JUAN Es de estirpe noble, ilustre,
y yo su mano codicio,
mas será mi afán inútil
si aquí llegan á saberse
los vínculos que nos unen
á usted y á mí.
MAES. (Asombrado.) ¡Jesucristo!
JUAN Ruego á usted no se sulfure.
MAES. ¿En dónde se ha visto un hijo
que quién es su padre oculte?
¡Ay! ¡yo me tengo la culpa! ..
¡Te quise dar mucho lustre!..
En un colegio á estudiar
filosofía te puse,
cuando debía ponerte
á que estudiaras con Cúchares.
Ya te has hecho un caballero..
Más alto estás que las nubes..
yo el dinero te gané
para que gastes y triunfes...

- y luego te da vergüenza
de ser mi hijo... ¡Te luces!...
¡Pero escuche usted!...
- JUAN
MAES. ¿Qué quieres?
¿qué quieres que yo te escuche?...
No es sola tuya la culpa
si á las barbas te me subes...
Hijo... haces bien... Con un padre
que tales cosas te sufre,
que de él te avergüenzas y
á la cara no te escupe,
puedes hacer cuanto quieras
sin que el Papa te excomulgue.
- JUAN (Avergonzado.)
¡Padre mío!
- MAES. Calle usted,
y ese nombre no pronuncie.
- JUAN (Humilde.)
Como tiene usted ese oficio...
- MAES. ¡Maldecío! ¿y qué presumes,
qué fueras tú, si tu padre
no hubiera ido los lunes
á exponerse á que en la plaza
le arrimase un bicho un tute?
- JUAN Todo es verdad, pero yo...
Padre, mi amor me disculpe...
Si usted la viera... es tan bella...
blanca, con ojos azules...
y una boquita tan mona...
y una sonrisa tan dulce...
tiene una cintura así...
y no es posible se junten
en otras las perfecciones
que mi elegida reúne...
- MAES. Vaya en gracia, que ya encuentro
algo en ti *pa* que no dude
que eres mi hijo.
- JUAN ¡Cómo!...
- MAES. ¡Pues!
- JUAN El que las hembras te gusten.
(Señalando la segunda puerta lateral de la izquierda.)
¡Mírela usted!...
- MAES. (Mirando en la misma dirección.)
¡Cómo! ¿es esa?

JUAN Sí.
MAES. ¡Virgen de Guadalupe!
 ¡Qué moza! ¡Valgame Dios!
JUAN ¡Viene hacia aquí!...
MAES. No te asustes...
 No me la voy á comer...
JUAN Es que quizá no le guste...
MAES. ¡Hijo, yo haré que su madre
 y su padre capitulen!...

ESCENA XV

DICHOS. CONCHA por la puerta segunda de la izquierda y luego
DOÑA DOLORES por la segunda de la derecha

CON. (Saliendo y viendo al Maestro.)
 ¡Ay! ¡Yo pensé!...
MAES. ¡Cuerpo bueno!
 ¡No se asuste usted, por Dios!
JUAN (Impaciente.)
 (¡Si dice algún disparate!...)
MAES. (Alto á Juan.)
 ¡Tienes buen gusto, chavó!
JUAN (Bajo, al Maestro.)
 (¡Por Dios!)
MAES. Y yo te perdono...
 Por ser abuelo de los...
 (Sale doña Dolores. Concha pasa por delante del Maes-
 tro y Juan yendo donde está su madre.)
CON. ¡Ay, mamá!
MAES. (Se vuelve y, al ir á saludar á doña Dolores, exclama:)
 ¡Jesús María!
JUAN (¿Qué es esto?)
DOL. (Turbada.) (¡Me conoció!)
CON. (A doña Dolores.)
 ¿Qué tienes, mamá?
JUAN ¿Qué es esto?
MAES. (A doña Dolores.)
 ¡Lolilla! ¡Valgame Dios!
 ¿No eres Lola? ¿No te acuerdas
 de mí? ¡Dilo!
DOL. ¡De usted yo!

- MAES. ¿Has olvidado aquel tiempo?
DOL. (¡Maldito!)
MAES. Cuando los dos...
(A Concha y Juan.)
Nos hemos criado juntos.
JUAN ¿De veras?
DOL. (A Juan.) No, no señor.
MAES. ¡Bah! ¡no lo niegues, Lolilla!
¡Tengo una *satisfacción!*...
¡Tu padre y el mío!... ¡Vaya!
eran compadres..
(Doña Dolores lo niega.)
¡Que no!...
y allá en Málaga vendían...
DOL. (Bajo, al Maestro.)
(¡Cállese usted, por favor!...)
(Alto.) ¡Usted está equivocado!
MAES. Que me enganche de un pitón
el toro de más trapío...
si es que equivocado estoy...
(A Juan y Concha.)
Pues sí, señor, que vendían..
DOL. ¡Cállese usted!
MAES. ¡Qué aprensión!
Pues vendían... ¡boquerones!
CON. (Haciendo un gesto de desdén.)
¡Ay, mamá!
DOL. (¡Ya la saltó!)
(Al Maestro.)
¡Salga usted pronto de aquí!
Yo nunca le he visto..
MAES. ¿No?
(A Juan y Concha.)
¡Es la verdad!
DOL. (A Concha.) Usted, niña,
vuélvase á su habitación.
CON. ¡Pero, mamá!
DOL. ¡No replique!
¡Pues tengo bonito humo!
(Vase Concha.)

ESCENA XVI

DICHOS, menos CONCHA

- MAES. ¡Cálmese usted! No creí
ofenderla, es la verdad...
y no creo que hice nada
que no sea regular.
Los dos nacimos en Málaga,
esto no lo negará.
Usted es hija de su padre,
y yo del mío ¡y en paz!
- DOL. ¡Miente usted!
- MAES. ¿Pues cómo? ¿Usted
no es hija de su *papá*?
Y su padre de usted era
honrado á carta cabal,
compadre amigo del mío
y usted y yo, claro está,
nos conocimos allí
y solíamos bailar,
y yo no la hice el amor,
aunque era usted una beldad,
porque tenía usted un genio,
que ni el mismo Barrabás.
- DOL. Repare usted que está hablando
con la baronesa...
- MAES. ¡Ya!
¡no te incomodes, Lolilla,
que no te quiero agraviar!
¡Has hecho fortuna! ¡Vaya!
¡me alegro! El Barón será
tu esposo.
- DOL. Pues, y es distinta
ya mi posición social.
- MAES. ¡Vamos, ya confiesa! Hija,
tú me habrás de perdonar...
usted conoce que... al cabo,
ver á usía... la verdad,
me alegro... que aunque vucencia
lo ha tomado tan á mal...
yo á su alteza no he querido...

y en fin... Vuestra majestad,
por una cosa tan nimia
no se debe incomodar...
y en fin, perdona si dije
alguna barbaridad.

Cuando digo que me alegro
de encontrarte. ¡Voto va!
Pues si usted quiere, señora,
podemos emparentar.

DOL. Pero, ¿qué dice este hombre?

MAES. Es lo más fácil y más...

(A Juan que le hace señas de que calle.)

Muchacho, no tengas pena...
todo se puede arreglar.

DOL. ¡Eh! ¿cómo? ¿qué dice usted?

¿Usted conoce quizá
á este caballero?

MAES. ¡Vaya!

JUAN (Al Maestro.)

¡Por Dios! Todo lo va á echar
á perder.

MAES. ¡Si le conozco!

¡Pues si yo soy su *papá!*

JUAN (¡Ya lo soltó!)

DOL. ¡Virgen santa!

Eso no será verdad.

MAES. ¡Eh! señora, poco á poco.

DOL. (A Juan.) ¿Y usted lo sabía?

MAES. ¿Hay tal?

Lo sé yo; no lo he parido,
mas para el caso es igual.

Nació de mi matrimonio.

DOL. ¡Y se quería casar

con mi hijal!

MAES. ¡Pues! y la boda

es la más igual y más...

La nieta de un pescadero

y el hijo de un ..

DOL. ¡Basta ya!...

Su presencia en esta casa
me ofende...

MAES. ¡Puede!

DOL. ¡Jamás

consentiré que mi niña!...

ESCENA XVII

DICHOS y el BARÓN. El Barón, vestido de torero, entra por la puerta del fondo apresuradamente

BARÓN ¡Cerrad las puertas, cerrad!

MAES. (Sorprendido:)

¿Qué es esto?

DOL. ¡Virgen de Atochal!

JUAN (¡Uf! ¡qué facha!)

BARÓN ¡Una y no más!

DOL. ¿Qué ha sucedido?

MAES. ¡Hable usted!

DOL. ¿Te ha cogido el toro?

MAES. ¡Quiá!

¿No lo está usted viendo aquí?

BARÓN ¡Más me valiera!... Me van

á silbar por esas calles...

¡Estoy perdido!

DOL. ¡Habla ya!

¿Qué sucedió?...

BARÓN ¡Sucedió!...

Yo no lo podré explicar...

El caso es que estoy perdido,

que á reclamarme vendrán

el importe de la apuesta...

DOL. ¡No mataste al animal!

BARÓN Si no muere hasta que yo

le mate, eterno será.

DOL. Pero, en suma, ¿qué ha pasado?

BARÓN Escúchame y lo sabrás.

El acto de Contrición

recé saliendo de aquí...

Tomé á la puerta un simón,

y llevado por él fuí

al sitio de la función.

Y ahora que libre me veo

y avergonzado y corrido,

puedo decir que he sufrido

lo mismo que sufre un reo

al cadalso conducido.

Llegué á la plaza ya tarde,

y cuando la concurrencia,
impaciente por mi ausencia,
me tachaba de cobarde,
y con razón en conciencia.
Muerto ya el primer torete,
salió el mío bravío
del toril como un cohete,
con unos pies... ¡Dios mío!
¡Si tenía seis ó siete!
Tomé la capa temblando;
la sangre helada sentí;
luego la vista perdí,
y no sé cómo ni cuándo,
en el redondel me ví.
En viendo un bulto, cual lapa
me pegaba á la barrera,
y sin notarlo siquiera,
le echaba siempre la capa,
no al toro, sino á cualquiera.
En honor de mi decoro
las banderillas tomé,
y á un amigo que encontré
se las puse... que era el toro
mi amigo me figuré.
Pero lo particular
que me sucedió en la lidia,
fué que cuando oí tocar
los clarines á matar,
al toro le tuve envidia.
Dudé entonces un instante,
y el maldito pagaré
me arrastró cruel delante
del animalito, que
me pareció un elefante.
Con el estoque y el trapo
quise hacer al toro el bú,
y llamándole de tú,
le dije: «¡Sal aquí, guapo!»
y habló el toro y dijo: ¡Mú!...
Y en aquél mismo momento
salí sin otras razones
ni entrar en contestaciones,
tan rápido como el viento
en alas de mis talones.

Y al verme correr la fiera,
por no ser menos, ¡ay Dios!
echó á correr de mí en pos...
¡y á la par en la barrera
nos encontramos los dos!...
Salté, y el bicho maldito
siguió mi ejemplo y saltó;
resonó en la plaza un grito,
y en las astas me ví yo
de aquél pobre animalito.
Creí ya mi muerte cierta,
y el toro de un empellón
me estampó contra la puerta,
que para mi salvación
encontré al llegar abierta.
¡Ay, esposa, cuando fuera
de aquel recinto me ví,
con terror y espanto oí
los mugidos de la fiera,
que preguntaba por mí.
¡Te has lucido!

DOL.

MAES.

MAES.

¡Ya lo creo!

Ese lance es natural.

El que no sabe de toros,

no se pone á torear.

BARÓN

¡Y he perdido diez mil duros!

MAES.

¡Virgen de la Trinidad!

BARÓN

Hecha una apuesta tenía,

y sólo por eso...

MAES.

¡Ya!

DOL.

(Al Barón.) ¡Cobarde! ¡Cobarde! Yo
hubiera sido capaz...

BARÓN

Pues, hija, ya te propuse
que fueras tú en mi lugar.

(Al Maestro.)

Amigo mío, no puedo
pagar á usted...

MAES.

Bien está.

Cuando usted pueda, y si no...

(A Juan.)

(¡Verás qué golpe, verás!)

(Dándole el pagaré)

Tome usted el pagaré

y nos quedamos en paz.

- BARÓN ¿Cómo?
DOL. ¿Qué es esto?
MAES. Lo dicho.
Con esos cuartos, que ya
no me debe, á la parienta
puede usted comprarle un chal
y un miriñaque á la niña,
que le necesitará
para el día de la boda.
- BARÓN ¿Qué boda!
MAES. (A Juan, que está un poco retirado.)
 ¡Allégate, Juan!
(Al Barón.)
¿Le gusta á usted este mozo?
¡Hombre!
- BARÓN Pero...
DOL. Pues está
MAES. perdidito por la niña,
y ella por él... y es su afán
que el cura les diga aquellos
latines... (Volviéndose á Dolores.)
 Y la mamá
ha dado ya su permiso. .
- DOL. ¿Yo!... ¿Cómo?
MAES. (A Dolores.) (Si no lo das,
tu origen todo Madrid
por mí mismo lo sabrá,
y que tu padre vendía
boquerones.)
- BARÓN (A Dolores.) ¿Es verdad?
DOL. Yo... sí...
MAES. Yo doy á mi hijo
un millón de capital.
- BARÓN ¿Su hijo!... (A Dolores.)
DOL. ¡Ya ves qué apuro!...
MAES. Y yo pagaré, además,
la apuesta que usted ha perdido.
(A Juan.)
(¡Y tú quisiste ocultar
quién era tu padre, y mira
lo que hace por tí!)





1073925

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y CONCHA

- CON. (Saliendo de su habitación.) ¡Mamá!
(Viendo á su padre.)
¡Ay, qué visión!
- DOL. ¡Hija mía!
- MAES. Conque ya no hay que hablar más.
(A Juan.)
Tú te casas con la niña.
- CON. ¿Conmigo?
- MAES. Pues claro está.
- BARÓN ¿Tú quieres (A Concha.)
- CON. ¿No he de querer?
- JUAN ¡Alma mía!
- DOL. (Al Barón.) ¿Qué dirán?
- BARÓN Es el único recurso
que ya me puede salvar.
(Hablan aparte Juan, Concha y el Maestro.)
Y esto parece, mujer,
castigo providencial
de tu ridículo orgullo
y tu necia vanidad...
Por lo demás, esta boda
es la boda más igual...
Que mi padre era tendero
y el tuyo...
- DOL. (Impaciente) ¿No callarás?
¡A tí te parece bien!
- BARÓN Pues que se casen y en paz...
¡Pero reniego de mí
y de mi sino siniestro,
si el público, señor nuestro,
no os aplaude á tí (Dolores.) y á tí (Concha.)
y á mi yerno y al Maestro.

FIN DE LA ZARZUELA

